

ELECCIONES:

PARTICIPACIÓN O DESMOVILIZACIÓN? ¿CAMBIO O REGENERACIÓN DEL SISTEMA?

La música que oímos en estas elecciones nos parece haberla oído anteriormente aunque nos han cambiado la letra para ilusionarnos.

Sí, la letra que nos ponen en estas elecciones, sacada de las experiencias del 15M, nos hablan de cambios profundos, de nuevos tiempos para dejar atrás la corrupción y los tiempos del “orden y mando”, del gobernar para el pueblo pero sin el pueblo; ahora nos dicen que hay que gobernar para el pueblo pero con el pueblo, nos hablan de recuperar la maltrecha democracia, a la que, el actual gobierno del PP, ya dió la puntilla.

Sin embargo, la música que suena, sigue siendo la misma de campañas anteriores, basada en la imagen de los líderes políticos, como los salvadores en los que tenemos que confiar para que nos saquen del atolladero, sin cuestionar el sistema, sin atacar a la banca y al capital financiero, ni hablar de medidas sociales que no estén sometidas a esos intereses, por eso la música que oímos nos suena a lo de siempre, a mucho teatro y escenografía para que nos ilusionemos y pasemos por las urnas pero desde estructuras verticales, no horizontales como corresponde a un verdadero proceso participativo.

Son tiempos de regeneración, la solución brillante y novedosa que nos ofrece el sistema para regenerar sus problemas de funcionamiento agudizados por la actual crisis económico-financiera o la excusa que se han sacado de la manga para apretarnos el cinturón a las clases más débiles, y ahora que nos han metido en cintura, nos dicen que por fin, vamos a poder

disfrutar de lo bien que van a ir las cosas en adelante, pero en las condiciones actuales, nada de mejora de salarios, ni de condiciones laborales, y si quieres jubilarte ves haciéndote tu plan de pensiones o no llegarás.

El sistema se autoprotege y nos presenta las elecciones como la gran oportunidad de luchar de manera cómoda contra lo que no nos gusta, resaltándonos que es la manera de cambiar lo que por vías de participación ciudadana no se ha podido. El embrujo de las elecciones nos trasmite y pretende hacernos creer que es mejor ocupar las instituciones que ocupar las plazas, que hay que desalojar a los que

han gestionado mal el sistema y poner a otros que lo gestionen mejor y que, para eso, lo mejor es ir a votar.

Cierto que las personas nos movemos más cuando nos ofrecen algo que vemos al alcance de la mano y tendemos a asustarnos cuando lo vemos muy difícil, por eso al sistema también le interesa ponérselo difícil para que optemos por la vía fácil, aquella por la cual el sistema no corre riesgos. El asunto es que, como se dice en términos mercantiles, “que lo barato a la larga sale caro” y dado que, socialmente hablando, lo barato son las elecciones y lo caro ocupar las plazas, pero el resultado es que con el segundo se va a la raíz del problema y ahí si que se puede cambiar, mientras que con el primero solamente se le lava la cara pero la raíz sigue intacta y, por tanto, nada cambia, además, el segundo tiene la diferencia de no integración y sometimiento que si tiene el primero.

